

II. SISTEMA ELECTORAL

Las elecciones presidenciales en Rusia son universales y directas. Para la elección de 1991 la ley exigía que quienes aspiraran a registrarse como candidatos presidenciales fueran avalados con, por lo menos, las firmas de 100,000 ciudadanos, y que el máximo de firmas recabadas en una sola división administrativa del país no rebasara el 7% del total. Para 1996, el número de firmas exigido por la ley se elevó a un millón. El mecanismo establece que si ningún candidato obtuvo la mayoría absoluta en una primera ronda, se proceda a la celebración de la segunda vuelta con los dos primeros lugares. El mandato presidencial es por cuatro años, con la posibilidad de una única reelección consecutiva.

Las elecciones presidenciales se llevan a cabo en años distintos a las legislativas, tal como sucede en Francia y en el resto de los regímenes semipresidenciales. Es importante señalar que muchos analistas han argumentado que esta falta de concurrencia ha coadyuvado al escenario de ingobernabilidad que actualmente acosa a la nación más grande del mundo, ya que dificulta la formación de mayorías parlamentarias favorables al presidente y también colabora a mantener la aguda fragilidad que presenta el sistema político ruso, al evitar que los partidos se beneficien de la identificación entre candidatos presidenciales y partidos, como suele ocurrir, en buena medida, en las naciones que celebran sus elecciones presidenciales y parlamentarias de forma simultánea.

El sistema electoral para la integración de la Duma fue impuesto por decreto presidencial de Yeltsin poco después de la disolución del Congreso de los Diputados en septiembre de 1993, y fue incluido en el texto de la nueva Constitución. El sistema electoral ruso puede ser tipificado como un clásico ejemplo de un

mecanismo mixto paralelo. Del total de 450 diputados, la mitad (225) son electos por mayoría relativa en distritos uninominales, y los otros 225 a través del mecanismo proporcional conocido como resto mayor, considerando a cada una de las 89 divisiones administrativas del país como una circunscripción plurinominal en las que cada partido presenta una lista de candidatos cerrada y bloqueada. Es decir, el elector no tiene ninguna posibilidad de alterar el orden en que están enlistados los candidatos y debe votar en bloque por todos los candidatos presentados en la lista. Para que un partido tenga acceso a la repartición proporcional debe obtener, como mínimo, el 5% de la votación nacional.

Al contrario de lo que sucede con el sistema mixto vigente en Alemania, donde la repartición proporcional se hace bajo la lógica de castigar a los partidos sobrerepresentados en los distritos uninominales y compensar a los subrepresentados, en Rusia ambas reparticiones corren de forma paralela, es decir, son completamente independientes entre sí. En nada afecta a la repartición proporcional que un partido haya salido sobre o subrepresentado en los distritos uninominales, porque se efectúa a partir de cero.

La idea de imponer el requisito del 5% sí se copió de Alemania, con la intención de tratar de evitar la proliferación de partidos en el Parlamento y propiciar que los mismos tuvieran una auténtica presencia nacional. Sin embargo, una serie de anomalías ha caracterizado las elecciones en Rusia, lo cual es prueba de que calcar modelos institucionales de poco sirve si no se toman en consideración las características políticas y antecedentes históricos del régimen donde pretenden funcionar.

En 1995 únicamente cuatro partidos cruzaron el umbral del 5%, pero pudieron acceder al Parlamento alrededor de una veintena. Esto se dio porque muchos partidos con fuerza regional, incapaces de obtener el 5% a nivel nacional, tuvieron la posibilidad de imponerse en algunos de los distritos uninominales que corresponden a las divisiones administrativas donde tienen presencia. Ello trajo como consecuencia que formaciones que obtuvieron un porcentaje más o menos significativo en el país, pero menor al 5%, se tuvieran que conformar con un puñado de diputados, o incluso con ninguno, mientras que partidos con escasa votación (alrededor, digamos, del

uno o dos por ciento) llegaran a ganar hasta casi una decena de diputados gracias a su relativamente buena aceptación regional.

Más grave aún resulta el inusual número de candidatos independientes que lograron triunfar en los comicios y hacerse de un escaño. En 1995 fueron electos 77 diputados independientes, 17.3% del total. Una excesiva cantidad de legisladores sin partido puebla la Duma lo que, obviamente, en muy poco contribuye a la gobernabilidad, dada su falta de coherencia y disciplina. Por cierto, en las elecciones de 1993 el número de independientes electos fue aún más escandaloso: 141, que representaban ni más ni menos que el 31.3% del total de diputados de la Duma, en lo que sin duda representó todo un récord para un Parlamento moderno.

Quienes diseñaron el sistema electoral olvidaron el contundente hecho de que los partidos rusos, con excepción del Comunista, carecen de una verdadera implantación a nivel nacional, y que proliferan caciques y personajes carismáticos y populares con presencia local capaces de imponerse con facilidad en las elecciones como independientes o como candidatos de partidos regionalistas.

Para que una elección presidencial o parlamentaria pueda ser declarada válida debe contar con la participación de, por lo menos, el 25% del padrón de electores.